

René Coulomb, coordinador

México: centralidades históricas y proyectos de ciudad



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinoza

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinoza

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

Coordinador

René Coulomb B.

Editor de estilo

Santiago Vizcaíno

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-09-4

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: febrero de 2010

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
<i>René Coulomb</i>	
Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos).	23
<i>Daniel Hiernaux</i>	
Usos y desusos en la ciudad vieja- centro histórico de Puebla.	47
<i>Elsa Patiño Tovar</i>	
Confrontación de intereses inmobiliarios en el centro histórico de la ciudad de México.	87
<i>Carlos Morales Schechinger</i>	
La ciudad central: un espacio disputado.	117
<i>Emilio Duhau y Angela Giglia</i>	
Ciudades históricas en México: rehabilitación y desarrollo.	155
<i>Salvador Díaz-Berrio Fernández y Alberto González Pozo</i>	

Producción de los centros y formas de acción pública.	203
<i>Patrice Melé</i>	
Modelos financieros para el rescate del centro histórico de la Ciudad de México.	241
<i>Manuel Perló Cohen y Juliette Bonnafé</i>	
El centro histórico de Querétaro: gentrificación <i>light</i> y vida cultural.	283
<i>Carmen Imelda González Gómez</i>	
El centro histórico de Morelia: una buena práctica de revalorización del patrimonio.	305
<i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i>	
Nuevos enfoques para el ordenamiento de los centros históricos. El caso de Puebla.	347
<i>Guadalupe Milián Ávila</i>	
Construyendo utopías desde el centro.	369
<i>René Coulomb</i>	
Del centro histórico de Tlalpan al centro comercial Cuicuilco: la construcción de la multicentralidad urbana.	399
<i>María Ana Portal Ariosa</i>	

Nuevos enfoques para el ordenamiento de los centros históricos. El caso de Puebla

Guadalupe Milián Ávila¹

A semejanza de lo ocurrido en otras ciudades, en los años sesenta el centro de Puebla² fue objeto de transformaciones (Lessard y Germain, 1996). Tanto las autoridades como muchos particulares, aprovechando el valor de localización central del núcleo antiguo, impulsaron la idea de su especialización como Distrito Comercial y de Negocios, lo que acarrió el desalojo de actividades residenciales y la demolición de algunas de sus viejas estructuras. En la década de los setenta, particularmente a partir de 1977, cuando se decreta a la ciudad antigua como Zona Monumental e Histórica, y en 1987, con su inclusión en la lista de ciudades patrimoniales, el centro histórico vive un proceso –prolongado a nuestros días– caracterizado por intervenciones que obedecen a lógicas diversas.

De acuerdo con la dinámica mundial (Pol, 1990), aceptando la necesidad de la conservación de sus edificios, no tanto como un propósito único o principal sino como un componente indispensable en

- 1 Profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Líneas principales de investigación: “revitalización de centros históricos” y “segregación socio-espacial (imagen mental y vecindarios cerrados)”. Correo electrónico: mmilian@hotmail.com
- 2 La información utilizada en este texto (en buena parte) se obtuvo durante el desarrollo del proyecto de investigación “Vivienda y revitalización urbana en el barrio de Analco”, financiado por la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (1997-2002).

un marco de objetivos más amplios, las intervenciones muestran una pluralidad de modalidades, objetivos y funcionalidades que se están proponiendo e imponiendo al centro antiguo por grupos y actores diversos. Entre las transformaciones destacan, por un lado, las dirigidas por las instancias gubernamentales, por ejemplo, la Estrategia de Desconcentración Comercial de 1987, y el Proyecto del Paseo del Río, en los años noventa; ambas, instrumentadas bajo un plan muy concreto: el ordenamiento del centro de acuerdo con la lógica de “puesta en valor” del patrimonio para su proyección internacional a la manera de un escenario vendible (Choay, 1996).

Por otro lado, y de sumo interés, encontramos los cambios que inducen los grupos sociales; en algunos casos, consistentes en iniciativas individuales que se transforman en movimientos importantes estableciendo “ordenamientos espontáneos”; tales son la emergencia del barrio de anticuarios de los Sapos y del barrio universitario, en la década de los ochenta.

Finalmente, y de mayor importancia, surgen los “proyectos de supervivencia”, impulsados a partir de sectores sociales que fueron marginados o directamente afectados por las intervenciones oficiales, como son: los habitantes de los barrios, los artesanos practicantes de actividades populares y los comerciantes. Entre estos sectores cabe destacar a las organizaciones comunitarias del Barrio de Analco, que en una conducta social reactiva a los impactos ocasionados por las acciones del Paseo del Río, asumen un rol protagónico en la búsqueda de un desarrollo local que permita preservar sus espacios y modalidades de vida.

No obstante que los ejemplos mencionados comparten la valoración del patrimonio edificado, las intervenciones difieren en términos de los enfoques, el sentido y las consecuencias que desencadenan. Los proyectos gubernamentales apoyados en el enfoque *monumentalista* y de renovación urbana³ han implicado el rescate de algunos edifi-

3 Entendemos por *renovación*, la construcción nueva basada en la demolición completa de edificios antiguos.

cios y la generación de un escenario cualificado, orientado especialmente al turismo; pero también han contribuido a la segregación socio-espacial, mediante: el desalojo del centro, de actividades populares (alrededor de 10 mil comerciantes y 270 mil compradores); la “expropiación” de edificios, disfrazada de utilidad pública; la “demolición” de construcciones menores y, fundamentalmente, desestructuración de modalidades de vida y actividades económicas locales. En conjunto han provocado descontento social.

Las estrategias socio-espaciales, por su parte, junto con la recuperación de edificaciones, han impulsado, casi sin pretenderlo, o mejor dicho no como el objetivo inicial, un desarrollo local en el cual están involucrados habitantes (propietarios e inquilinos), estudiantes, comerciantes de diferentes escalas y artesanos. En este sentido, podríamos hablar de procesos de integración social, que en el caso de los barrios de Analco y los Sapos, dada la conflictividad vivida en cada caso, se han expresado (en diferentes grados) en una toma de conciencia de pertenencia a una comunidad y en un rol protagónico respecto al destino de su barrio y, en definitiva, respecto al destino de la ciudad.

El proceso del centro poblano constituye, en consecuencia, una muestra que apunta a repensar la planeación y gestión de los centros históricos, en una perspectiva que no puede relegar el mensaje implicado en los procesos vividos y la necesidad de nuevas formas de gestión para las intervenciones urbanas.

El intento de un esquema funcionalista

El centro histórico de la ciudad de Puebla⁴ tiene su origen en 1531. Durante la Colonia y el siglo XIX acumuló una riqueza arquitectónica y urbanística que llega a nuestros días sin grandes cambios. Como muchas otras ciudades, desde las primeras décadas del siglo XX, algu-

4 Puebla es la cuarta metrópoli mexicana; está localizada a 126 kilómetros al sureste de la Ciudad de México, sobre una extensión de 128 kilómetros cuadrados.

nas de sus construcciones fueron sustituidas particularmente en sus calles más centrales, con el fin de insertar edificaciones modernas que dieran albergue a las actividades de la nueva época. También, muchas de las viejas casonas fueron abandonadas por sus propietarios y se destinaron a vivienda popular en alquiler (vecindades⁵) y a otras actividades productivas. No obstante los desarrollos modernos y el crecimiento experimentado por la ciudad⁶, el núcleo antiguo permaneció

Plano 1. La zona monumental de la ciudad de Puebla



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1980). Conjuntos de datos vectoriales de la carta topográfica. Escala 1:50000. Elaboración: Adrián Luna (2000)

- 5 En México se llama vecindades a las viejas casonas coloniales convertidas en vivienda multifamiliar para familias de bajos ingresos; en estas siempre existen espacios de uso común y en algunos casos se comparten servicios básicos (WC, lavaderos).
- 6 En 1910, Puebla tenía 96,121 habitantes; en 1960, 305.469 (2500 hectáreas); en 1980, 835.750 habitantes (7000 hectáreas) (Tabla 1: crecimiento poblacional y físico de la ciudad, en Milián, 1994: 94); en el 2000, 1'331.175. (Censos Nacionales de Población, 2000, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática).

como el lugar privilegiado de la centralidad⁷ (Tomas, 1991) sin perder sus actividades residenciales ni sus cualidades morfológicas (arquitectónicas y urbanas) (Plano 1).

Al finalizar los años cincuenta, el impulso económico de la entidad⁸ fue acompañado de un ordenamiento modernizador. Bajo la influencia del esquema funcionalista se formuló el Plano Regulador (1958) que asignó a la ciudad una estructura de acuerdo con áreas diferenciadas por actividad. En esta propuesta, al viejo centro se le determina como Distrito Comercial y de Negocios, “invalidando” las dinámicas residenciales y productivas que históricamente cumplía; también perdieron efecto las disposiciones que, aun con debilidad, habían servido de protección a las estructuras coloniales.⁹ Más de cien construcciones históricas fueron sustituidas por edificios modernos, bajo iniciativas de sus propietarios; muchas de las unidades productivas fueron trasladadas a la zona industrial, creada para tal efecto en la periferia norte de la ciudad.

La obra de mayor repercusión fue el entubamiento del Río San Francisco, a cuyo margen se fundó la ciudad, para la superposición de una vialidad moderna (Boulevard 5 de Mayo). Además de la desaparición del río, de los puentes y de varias viviendas localizadas en sus laderas, la intervención implicó el desalojo de las familias que habitaban en el área afectada.¹⁰ Entre los resultados favorables de esta inter-

7 En el sentido topográfico, simbólico y como percepción de los habitantes, propuesto por François Tomas. Aunque en la actualidad poblana algunas plazas comerciales modernas (Dorada, Las Ánimas, Angelópolis) son sitios preferidos por los sectores sociales medios y altos, la referencia “el centro” invariablemente corresponde con el centro histórico.

8 Entre 1956 y 1972, período conocido como Desarrollo Estabilizador, el país se vio inmerso en un acelerado crecimiento industrial, la consolidación del sistema financiero y de los grandes monopolios (Saldívar, 1981).

9 La protección bajo el respaldo de la legislación federal, inicia en 1914, con Victoriano Huerta; en 1916, con Venustiano Carranza; en 1930, con Portes Gil; en 1932, se decretó la Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales del Estado de Puebla (Terán, 1996).

10 A partir del decreto expropiatorio de 1963, se demolieron 35,804.41 metros cuadrados de construcciones (Méndez, 1987).

vención, vale resaltar la integración de los fuertes de Loreto y Guadalupe a la ciudad, los cuales, bajo la denominación de Zona Cívica y Cultural 5 de Mayo, fueron equipados con importantes instalaciones (auditorio, museo, planetario, zonas recreativas) aún en pie. Por suerte no se concretó el traslado a esta zona de las funciones de gobierno, contemplado en el esquema. Dada la importancia del Boulevard (conexión rápida entre los sectores norte y sur de la ciudad) la intensa circulación del mismo reeditó la separación entre el centro y los barrios del oriente preservando en estos últimos las cualidades habitacionales y de economía local que los ha caracterizado a lo largo de la historia.

La puesta en valor del centro

En la década de los setenta, en el marco del reconocimiento patrimonial establecido por la UNESCO para los cascos antiguos, el carácter de las intervenciones en el centro poblano experimenta cambios. El nuevo propósito es la puesta en valor y el impulso al saneamiento del sector, objetivo al que concurren iniciativas privadas e institucionales, aunque, como veremos, con sentidos y consecuencias múltiples y diversas. De tal suerte, podemos hablar de un *ordenamiento oficial*, guiado por una lógica económica bastante explícita y una lógica política oculta que desarticulan los procesos sociales sin ofrecer alternativas viables; y de un “ordenamiento espontáneo” que preserva o reconstruye modos de vida con efectos de integración social.

Atendiendo a las modalidades de intervención gubernamental, podemos distinguir dos fases. Una, cuando las autoridades emprenden un conjunto de acciones de saneamiento, en primera instancia, con vistas a su posible integración en la lista de ciudades patrimoniales; otra, ya conseguido el estatus patrimonialista, en que se buscará la inserción del patrimonio poblano en el mercado mundial de consumidores de escenarios históricos.

*La desconcentración comercial, ¿despopularización del centro?*¹¹

La primera fase se inicia en 1977, con la delimitación y Decreto Declaratorio de Zona Monumental e Histórica sobre 6,9 hectáreas de la ciudad antigua (2619 edificios, correspondientes a 391 manzanas que comprenden la traza española, los barrios¹² y los fuertes de Loreto y Guadalupe). Esta medida ejercerá presión para disminuir las demoliciones y promoverá al mismo tiempo una política de conservación de las edificaciones catalogadas. Con vistas a su “saneamiento”, durante los ochenta se implementan la “Estrategia de desconcentración comercial y de servicios”, así como un conjunto de acciones menores, sobretodo de embellecimiento de la imagen urbana.

La estrategia desconcentradora se inscribe en un enfoque combinado de planeamiento y conservación; fue justificada por el crecimiento acelerado que alcanzaba la ciudad¹³, la creciente concentración y popularización del centro¹⁴ y, fundamentalmente, la posibilidad de una declaratoria patrimonial de la UNESCO¹⁵. La nueva política respecto al centro es, así, el saneamiento y su orientación a la captación turística. Por tanto, las obras se orientaron en dos direcciones: en el centro, consistieron en el desalojo de locatarios del mercado La Victoria (originario de principios de siglo), del comercio semifijo y ambulante y de las terminales de autobuses foráneos. A nivel de la ciudad, se construyeron siete mercados populares, una central de abastos (para la reu-

11 El proceso de desconcentración comercial poblano se encuentra ampliamente desarrollado en Milián, 2004.

12 En México, las ciudades coloniales fueron fundadas de acuerdo con una doble estructura: la *traza* española y los *barrios* indígenas. De ahí que el término *barrio* se utiliza exclusivamente para hacer referencia a lo que fueron asentamientos indígenas (Méndez, 1989).

13 Recordemos que en 1980, la ciudad abarcaba 7000 hectáreas.

14 Aunque a partir de la década de los sesenta, surgieron otros desarrollos comerciales, el centro se constituyó en el lugar preferencial del comercio. Hacia finales de los ochenta concentraba el 80% de las transacciones comerciales en las que estaban incluidos más de 3000 vendedores semifijos y ambulantes que ocupaban 46 calles (Milián, 2004).

15 Desde la Reunión de ICOMOS (Berlín, 1984) se inicia la presentación de Puebla como posible candidato al listado de ciudades patrimonio de la humanidad; en 1987, le será concedida la inclusión (Guerrero, 2000).

bicación de los comerciantes desalojados) y la central camionera. Todos estos equipamientos fueron localizados sobre la periferia, con lo que se reestructuró el espacio comercial del conjunto urbano.¹⁶ El saneamiento se complementó con remodelación de calles, banquetas, redes de infraestructura y la restauración y refuncionalización de algunos edificios importantes.

El proyecto del Paseo del Río¹⁷, ¿internacionalización del patrimonio?

Acorde con la planificación federal y la política asociada a la apertura comercial y a la globalización económica, el gobernador de la entidad poblana, Licenciado Manuel Bartlett (1993-1998), al inicio de la administración, dio a conocer el Programa Regional Angelópolis (Gobierno del Estado de Puebla, s/f). La propuesta, desde una perspectiva regional, comprende la realización de diversas obras en la ciudad y los municipios conurbados con el fin de hacer de Puebla un centro económico y cultural de nivel internacional, capaz de atraer inversiones industriales y comerciales, generando, a su vez, empleo, desarrollo estatal y nacional¹⁸. Dentro de este programa, el centro está llamado a ser elemento detonador del desarrollo por la vía de la atracción turística y de inversiones, mediante el Programa Parcial de Desarrollo Urbano, Mejoramiento, Conservación e Integración del Paseo del Río San Francisco. Se trata de crear un distrito cultural, turístico y de negocios en la zona monumental (centro de convenciones, áreas comerciales, hoteles cinco estrellas y espacios culturales y recreativos). Para su realización se emitió la declaratoria de utilidad pública sobre 22,4 hectáreas del centro histórico. (Plano 2)

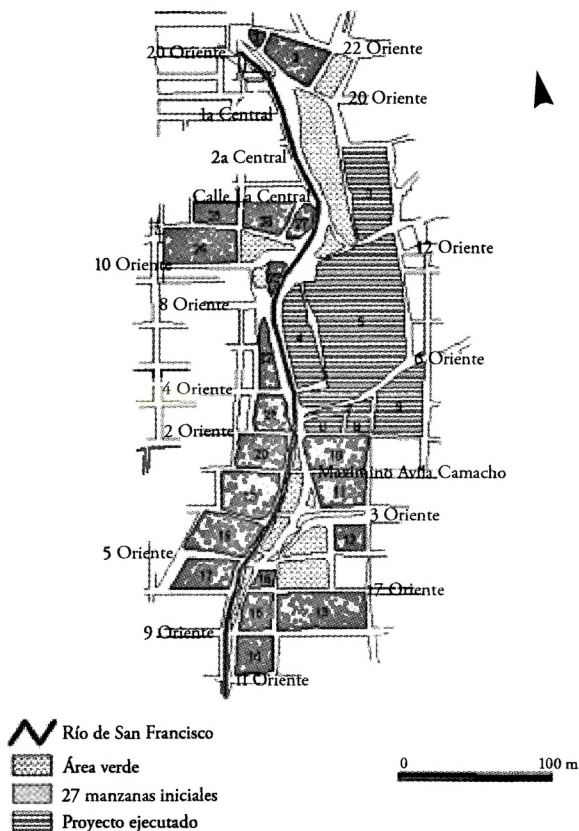
16 La nueva estructura comercial consistió en tres sectores radio-céntricos: el núcleo central, con orientación al turismo; el primer anillo para las plazas comerciales modernas y la periferia para los mercados populares (Milián, 1994).

17 El análisis del proyecto del Paseo del Río está desarrollado ampliamente en Milián, 1997.

18 Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, Gobierno del Estado, 1993.

Plano 2. Las 27 manzanas del proyecto del Paseo del Río y las seis de ejecución

Manzanas para el proyecto del Río de San Francisco



Fuente: Gobierno del Estado de Puebla (1998: 29). Paseo del Río de San Francisco. Memoria histórica. Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Consejo del Centro Histórico: Comisión del Patrimonio Edificado

El área, con 257.023 metros cuadrados, comprendía 27 manzanas (de las 391 que conforman la zona monumental) localizadas a lo largo de los márgenes del Boulevard 5 de Mayo (antiguo Río San Francisco) correspondientes a los barrios más antiguos de la ciudad¹⁹, específicamente el lugar de la primera fundación²⁰. El proyecto conceptual, presentado al inicio de 1993, bajo la consideración de la zona como de alto deterioro y construcciones alteradas, inicialmente correspondía con el enfoque de la renovación urbana, aunque contemplaba el rescate del 26,45% de las construcciones (correspondiente al 85% de los monumentos catalogados). Fue elaborado por la firma HSK asociada con Sasaki Inc. bajo la denominación de “Rescate del Paseo de San Francisco” (Gobierno del Estado de Puebla, 1998).

La idea central consistía en crear un corredor peatonal, a lo largo del bulevar, que partiera del Barrio de Analco y rematará en la Zona Cívica de los fuertes. En esta última se proyectaron los equipamientos de convenciones, espacios recreativos y culturales para aprovechar la existencia de otras instalaciones (planetario, museos, auditorio). El antiguo estadio de béisbol sería demolido para la construcción de uno de los hoteles. A lo largo del recorrido se dispusieron espacios comerciales, turísticos y ajardinados. Destacan dos elementos espectaculares de este proyecto: la recuperación del caudal del Río con dos lagos que rematarían sus extremos (uno en el barrio de Analco y el otro en el Paseo Viejo) destinado a paseos en canoa; el segundo elemento lo constituye el funicular que descendería desde los fuertes. Con excepción de los edificios catalogados por el INAH²¹, la propuesta está basada en la demolición y la construcción de nuevas edificaciones.

El conocimiento del proyecto, aunado a la declaratoria de utilidad pública, de inmediato desencadenó grandes controversias en diferen-

19 Los barrios: El Alto, Analco, La Luz, Xanenetla y Buenos Aires, comprendidos en el proyecto, aunque de arquitectura modesta, tienen un valor social importante.

20 Puebla se fundó en dos ocasiones: el 16 de abril de 1531, al oriente del Río Almoloya, en el Alto de San Francisco; al término del mismo año se realizó la segunda fundación en el sitio ocupado por el zócalo.

21 Instituto Nacional de Antropología e Historia.

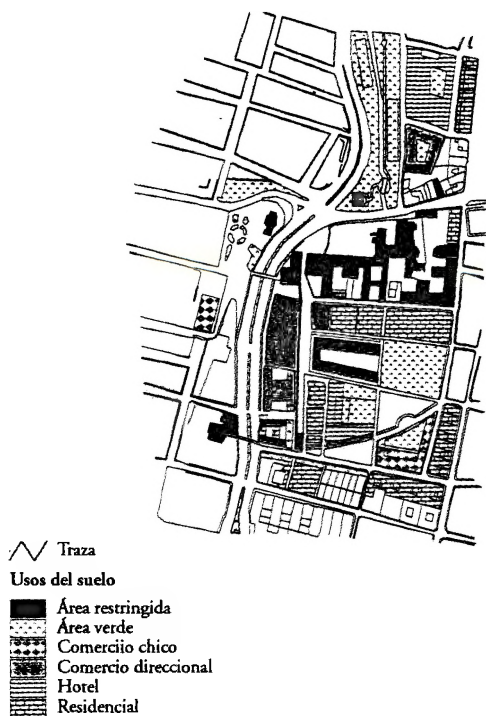
tes sectores de la sociedad: universitarios, intelectuales, las cámaras de Comercio y Construcción, las asociaciones de profesionales, el propio INAH, manifestaron su desacuerdo a lo largo de más de un año. Los habitantes de los barrios formaron organizaciones y reclamaron el apoyo de organismos internacionales. La respuesta del gobernador fue la reformulación del proyecto.

La segunda propuesta fue elaborada por la consultoría mexicana Zepeda-Veraart (Gobierno del Estado de Puebla, 1998), a fines de 1993. Este proyecto descarta la utilización de los fuertes y ciñe el complejo entre los barrios del Alto y Analco. Tampoco contempla el funicular ni la recuperación del Río. La idea es más modesta: un canal artificial, también rematado con lagos más pequeños. Para la edificación del centro de convenciones y los hoteles se destinan los predios ocupados por las instalaciones fabriles. Una modificación importante respecto al proyecto anterior es la "integración" con la ciudad a través de un puente aéreo que desciende en la plaza del teatro Principal, las vialidades subterráneas y la incorporación de espacios residenciales en las plantas superiores de algunos edificios.

Como consecuencia de la reiteración negativa de parte de la ciudadanía, el gobernador, en 1995, encomienda una tercera versión al arquitecto Giorgio Lombarda (Gobierno del Estado de Puebla, 1998), quien se encontraba en la ciudad encomendado por la UNESCO como inspector del proceso. La idea del arquitecto Lombardi representa un giro interesante respecto a los proyectos anteriores. Su diseño contempla la recuperación del tejido urbano y vincula los barrios a la ciudad, la asignación de usos del suelo mixto (vivienda, servicios, comercio pequeño y direccional, hoteles y jardines) así como la recuperación de estructuras históricas (trazados viales, manzanas y tipologías arquitectónicas). La propuesta es nuevamente rechazada, en este caso a partir del INAH, a razón de la desconsideración de las instalaciones fabriles, en cuyos predios se proponían las edificaciones hoteleras. No obstante, se tomaron en cuenta las sugerencias del representante de la UNESCO, concernientes a la asignación de usos del suelo mixto, y el respeto a la tipomorfología histórica y, en particular, a la necesidad de elaborar un Plan

de Conservación Urbano en el cual se establecieran las normas y criterios de construcción para esta zona (Plano 3).

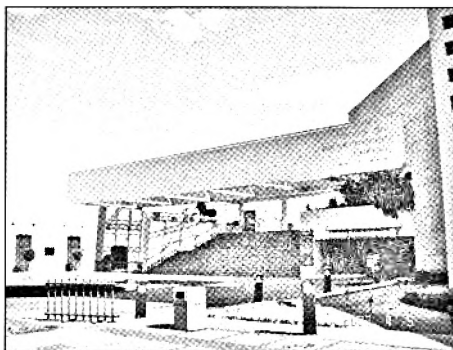
Plano 3. Proyecto Lombardi. Recuperación de traza urbana



Fuente: Gobierno del Estado de Puebla (1998: 42). Paseo del Río de San Francisco. Memoria histórica. Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Consejo del Centro Histórico: Comisión del Patrimonio Edificado

La intensa y prolongada protesta popular, aunada a la crisis económica que asoló al país, condujo a las autoridades a la reducción del área de intervención a solo seis manzanas (en vez de las 27 iniciales) y al desarrollo de estudios más acuciosos. Esta tarea recayó en el INAH, institución que elaboró entre 1996 y 1997 el plan recomendado por Lombardi, bre la base de investigaciones históricas, arqueológicas y de un inventario y catalogación de edificios. De estos estudios se derivaron la determinación de usos del suelo, la normatividad y los criterios para las nuevas construcciones. El diseño y construcción del Centro de Convenciones estuvo a cargo del arquitecto Sordo Madaleno); los proyectos para el complejo recreativo y cultural de “pescaditos”, así como el museo de sitio, fueron elaborados por el propio INAH. En los tres casos se buscó la recuperación de las estructuras fabriles antiguas y de los restos arqueológicos encontrados durante las excavaciones. Al término de la administración del Licenciado Bartlet, se inauguraron oficialmente las tres instalaciones y se abrió un compás de espera respecto a la comercialización de los predios destinados al resto de los equipamientos²² (Foto 1).

Fotografía 1. Centro de Convenciones de Puebla



Fuente: http://www.imss.gob.mx/NR/rdonlyres/9464AC24-2D90-4A2A-BEAC-4EE3A66673A/0/puebla_FG_09.jpg

22 Hacia la mitad de la primera década del siglo XXI el área experimentará una reactivación con la construcción del centro comercial San Francisco.

El ordenamiento “espontáneo”, las estrategias sociales²³

A partir de los setenta, bajo la influencia de la revaloración de las edificaciones antiguas, imperante en el ámbito mundial, en Puebla se desarrollan iniciativas de recuperación y conservación de edificios por parte de particulares. Lejos de una pretensión de ordenamiento urbano para el centro, se trata de acciones puntuales que al establecer una cierta concatenación han logrado constituir sectores con una predominancia funcional.

Tal es el caso del “barrio universitario”, conformado alrededor del edificio Carolino²⁴, a partir de la década de los setenta. Sin responder a una planificación expresa, sino a una necesidad de expandir sus instalaciones, la Universidad Autónoma de Puebla ha venido adquiriendo edificios antiguos, y cuenta en la actualidad con quince en propiedad y otros tantos en renta. Algunos recibidos gracias a la Ley de Intestados. Las viejas casonas ya restauradas albergan institutos de investigación, bibliotecas, el Museo Universitario, varias escuelas y colegios. Se encuentran localizados en su mayoría en las manzanas aledañas, pero se extienden a lo largo de diez manzanas del centro. Dada esta localización, se ha impulsado una fuerte presencia de universitarios y actividades culturales de gran peso en el centro, la cual entró en peligro en la década de los sesenta al construirse el *Campus* Universitario, en la entonces periferia sur de la ciudad. Actualmente, un grupo de investigadores de la Facultad de Arquitectura de la misma Universidad trabaja en una propuesta de integración del barrio.

Otro “movimiento” bastante interesante es el ocurrido en torno a la Plazuela de los Sapos, ampliamente documentado por Guerrero

23 La idea de *espontaneidad*, así como la parte correspondiente a los Sapos, provienen de Jorge Guerrero (2000).

24 Se trata de la sede principal de la Benemérita Universidad de Puebla. Edificio construido durante la Colonia por los jesuitas. A finales de los sesenta, de acuerdo con el esquema funcionalista impulsado en el ordenamiento urbano, la Fundación Jenkins financia la construcción de la Ciudad Universitaria en la periferia de la ciudad. Esta medida impacta fuertemente la presencia de universitarios que a lo largo de la historia caracterizó al centro.

(2000). Este sector, aunque formaba parte de la traza española por su cercanía con la rivera del Río San Francisco, constituyó, desde la Colonia, un área poco cualificada. En los años sesenta era considerado un sitio bastante popular y hasta peligroso: muchas de sus construcciones, en creciente deterioro, se habían destinado a vecindades. Alrededor de la plazuela se instalaban, durante las mañanas, artesanos en espera de contratación (albañiles, plomeros, electricistas); por las noches ahí se encontraban los mariachis dispuestos a las tradicionales serenatas. Formaban parte del entorno algunas pulquerías²⁵. En 1967, un comerciante de antigüedades compra una casona abandonada y la rehabilita para establecer su negocio y residencia; al inicio de los setenta ya existían seis comercios similares, a los que se sumaron la venta de muebles rústicos. Al mismo tiempo, sobre la plazuela se desarrolló también en forma espontánea un tianguis de chácharas²⁶. El éxito alcanzado, especialmente como atracción turística, dio lugar a que en 1976, el gobernador en turno oficialice el tianguis mediante la remodelación de la citada plazuela, dando con ello mayor impulso al proceso. Durante los ochenta se incrementan las actividades comerciales en el sector y se consolidándose como un sitio especializado, de visita obligada en la ciudad. Como lo menciona Guerrero, la instalación de los anticuarios, aunque dio lugar a la salida de algunos habitantes de la zona, generó “la estructuración de una red comunitaria de trabajo y de una economía para el barrio que se desarrolló poco a poco” (anticuarios, restauradores, carpinteros, pintores y otros artesanos especializados). En un período aproximado de diez años, la zona cambió su carácter. Además de la rehabilitación de las viviendas se operó, sin planificación alguna, una reestructuración social y urbana (combinan la habitación y el trabajo) “un relance de la economía que incluyó, a diferencia de otras modalidades como la gentrificación, la incorporación de un buen número de los habitantes del barrio”.

25 Así se denominan, en México, a los establecimientos en donde se vende pulque (bebida embriagante proveniente del maguey).

26 Objetos más que antiguos, viejos y de poca calidad.

Actualmente, el hoy denominado Barrio de los Sapos se encuentra en un proceso de transición. A raíz de las expectativas emanadas del Paseo del Río, en 1995, se inició la instalación de restaurantes de lujo, bares y discotecas, en desmedro de las actividades anteriormente consolidadas; en menos de un año, numerosas casas son acondicionadas para tales efectos. Los comerciantes viven como amenaza las transformaciones e impulsan la formación de una organización: Comité Pro Desarrollo los Sapos. A la protesta se une el Consejo del Centro Histórico y algunos arquitectos poblanos que argumentan la ausencia de medidas de seguridad que han implicado las refuncionalizaciones y la sobreexplotación a que se encuentra sometido el patrimonio edificado. Los habitantes se quejan del ruido y la inseguridad que se vive en el barrio. Finalmente, al término de 1996, la Dirección General Estatal de Desarrollo Urbano y Ecología (DGEDUE) presenta un plan de usos del suelo de la Zona Típica de los Sapos; y, por su parte, el Ayuntamiento suspende el otorgamiento de licencias para la venta de alcohol en la zona. En la actualidad, aunque los bares y discotecas permanecen, la dinámica generada por éstos se ha visto seriamente disminuida.²⁷

Un último ejemplo de estrategia socio-espacial corresponde al proceso que se vive en el barrio de Analco. Como se reportó en párrafos anteriores, frente a la amenaza de expropiación implicada en el decreto de utilidad pública de 1993, los habitantes de los barrios del oriente se organizan en defensa de sus intereses y lograron incidir en la reducción del área de afectación (seis manzanas solamente) y en la generación de los dos proyectos alternativos (Zepeda-Veraart y Lombardi). No obstante, los barrios aledaños resultaron afectados. Por un lado, la amenaza de expropiación está latente y, por otra, entre los propietarios se han generado expectativas en términos de conseguir una mayor rentabilidad de sus construcciones; ambas situaciones han acti-

27 En el éxito de los bares y discotecas, jugó también la clausura de instalaciones similares en la ciudad de Cholula (área conurbada con Puebla); de igual forma, la disminución que se percibe en la actualidad estuvo asociada a la reapertura de las mismas en Cholula.

vado la dinámica del mercado inmobiliario en la zona (numerosos edificios se encuentran abandonados, en creciente deterioro y puestos a la venta). Asimismo en el sector se han operado cambios bruscos en el uso del suelo, impulsados por la apertura del Centro de Convenciones y el Centro Cultural *Pescaditos*, en 1999.

En particular, en Analco, la dinámica de transformación se ha visto acelerada, pues, en 1995, las autoridades municipales trasladan al Jardín de este barrio a los comerciantes de flores y artesanías que, a partir de la administración precedente, se venían instalando los fines de semana en el zócalo y los portales²⁸. A lo anterior se suman la instalación de bares y talleres de fabricación de muebles rústicos, en una suerte de continuidad con el barrio de los Sapos. Así, el barrio de Analco, tradicionalmente orientado a la vida cotidiana de sus pobladores, se vio seriamente impactado por la introducción de estas actividades de dimensión regional: sus calles y el jardín que, dados el arraigo de sus habitantes (el 72% tienen entre 30 y 70 años viviendo en el sitio) y las modalidades de uso intenso del espacio público que desempeñan²⁹, los fines de semana se ven invadidos por automóviles, compradores y visitantes que, a decir de los habitantes, “solo les reportan basura e inseguridad”.

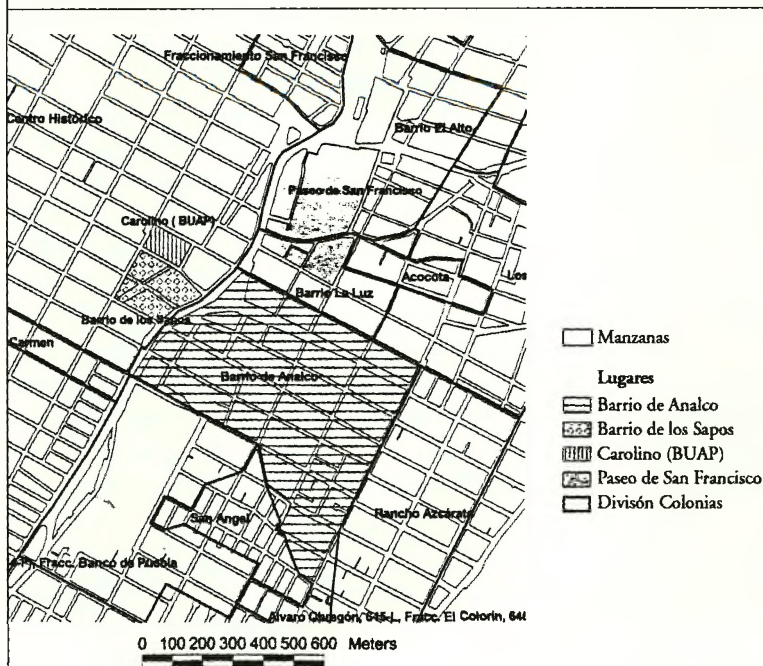
Por otro lado, la población habitante, en el proceso de defensa frente a los desalojos, cobró conciencia de una identidad colectiva: comparten un pasado digno de ser contado, un modo de vida asociado a una territorialidad determinada, se viven como un patrimonio vivo. Por ello, las organizaciones no se disolvieron y asumieron un nuevo

28 En Puebla, y en general en México, la relación entre autoridades y comercio semifijo (tianguis) constituye un problema histórico. Desde la Colonia, tanto el impulso a la instalación como los desalojos particularmente del zócalo, se suceden recurrentemente de acuerdo con los juegos políticos del momento (Milián, 2004).

29 De acuerdo con las entrevistas y trabajo de campo realizados en el barrio, constatamos la existencia de un alto porcentaje de vecindades (55%). Como ya lo mencionamos, en esta modalidad multifamiliar se da “naturalmente” una apropiación colectiva de los espacios semipúblicos y públicos. Así, el corredor, el patio, el zahuán, las calles y plazas, funcionan en una especie de continuidad con las habitaciones privadas: las calles están regularmente ocupadas por niños, jóvenes y adultos de ambos sexos.

tipo de conciencia: “tomar a su cargo el destino del barrio”. Recientemente han establecido contacto con investigadores universitarios, y en un proceso de interpenetración mutua, se encuentran analizando opciones y definiendo posibilidades para un desarrollo local. Diríamos que se trata de una innovación en la cultura de la conservación y de la gestión poblana que, implicada en una nueva forma de ciudadanía política, muestra nuevos caminos para la intervención y ordenamiento de los centros históricos (Plano 4).

Plano 4. Localización Barrios: Analco, Los Sapos y Carolino



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1980). Conjuntos de datos vectoriales de la carta topográfica. Escala 1:50000

Elaboración: Adrián Luna (2000)

Hacia un enfoque integrador

La política llevada a cabo en Puebla, en la segunda mitad del siglo XX, particularmente la orientada al rescate del patrimonio, ha tenido diversos efectos. Numerosos edificios se han recuperado del deterioro físico, también se han incrementado los espacios culturales y recreativos. En especial, en el primer cuadro, los sitios de mayor afluencia turística ofrecen una imagen correspondiente con la calificación patrimonial. No obstante, las intervenciones se han visto acompañadas de un gran descontento social. En los años sesenta, las afectaciones del entubamiento desencadenaron la Revuelta Popular del 64³⁰; en los ochenta, la reubicación de ambulantes implicó el uso de la fuerza policiaca; en los noventa, el proyecto del Río llevó a la formación de organizaciones defensoras de los barrios. Sucede que los proyectos han acarreado, además de la destrucción patrimonial, expropiaciones y expulsiones forzadas de población. Tan solo el Boulevard 5 de Mayo afectó 161,212.58 metros cuadrados de predios y obligó a la reubicación de 9697 habitantes (Méndez, 1987). En 1986, 2600 locatarios y alrededor de 7000 comerciantes semifijos y ambulantes fueron trasladados a los mercados periféricos, además de los 270 mil compradores computados como compradores de la zona de La Victoria (Milián, 1994). La población afectada por el proyecto del Paseo del Río inicialmente fue estimada en 2959 habitantes y 1634 trabajadores en ese sector urbano.

La realidad confirma así que los problemas del centro histórico no son asunto exclusivo de conservación de sus edificios, ni siquiera de sus tejidos y paisajes urbanos o naturales. Aunque no podemos desdeñar la necesidad de que la ciudad conserve y multiplique los valores estéticos de sus formas, pues a fin de cuentas esas formas son asimiladas por los usuarios y se constituyen en preferencias, en cultura, en modalidades de vivir; tampoco debemos ignorar la importancia de los testimonios históricos. Pero el centro es mucho más que sus formas

30 En la década de los sesenta, la introducción de vialidades y el establecimiento de la zona industrial, tuvieron como base desalojos, expropiaciones y demoliciones (Gatica, 1985).

materiales, estéticas e históricas; su esencia remite a su calidad de ser un entorno de supervivencia para los seres humanos y los colectivos sociales. No es un objeto en sí para el culto, menos aún una industria productora de cultura y generadora de riqueza económica, tal como comúnmente se le ha concebido. Recordemos las renovaciones funcionalistas de los años sesenta que reivindicaron la centralidad para el comercio y los negocios, expulsaron las actividades residenciales y demolieron las construcciones antiguas.

En las dos últimas décadas, en cambio, la mira se coloca en la valoración de las edificaciones mismas, como objetos generadores de riqueza, como escenarios vendibles. Ambos enfoques olvidan la función esencial de cualquier asentamiento humano: ser un recurso vital para los pobladores mismos, tanto en lo individual como en lo colectivo, es decir, ser un recurso para el *ser* y para la *integración social* que finalmente son inseparables.

En esta perspectiva del centro como un recurso vital, los enfoques convencionales de la planificación y de la cultura de la conservación resultan sumamente limitados. En cambio, como sucede en Puebla, las estrategias sociales han resultado altamente productivas, en términos de la integración social, del desarrollo económico y de la recuperación del patrimonio.

En consecuencia, sin desdeñar la preservación de los monumentos, se hace necesario aceptar que la población es el objeto y, a la vez, el actor principal del desarrollo. Y la planificación hoy por hoy,

(...) no puede concebirse desde una visión de la *ciudad ideal* que se pretende lograr a través de un único plan, realizado por un grupo de expertos; se trata en cambio de concebir al plan como un espacio-instrumento que permita establecer acuerdos entre los distintos actores en torno al desarrollo de la ciudad... el plan como reglas del juego establecidas para la producción cotidiana de la ciudad por parte de los principales actores, partiendo de la ciudad real y no de un modelo ideal, sin pretender eliminar las diferencias ni eludir los conflictos, sino de regirse por reglas más justas (Lungu, 1998: 13).

En este entendido de la planificación, los proyectos de intervención en el centro adquieren modalidades diversas. Aceptando la multiplicidad de problemas existentes y la conflictividad de intereses en ellos involucrados, los objetivos de intervención serán: retomando a François Tomas, se trata de: "...mejorar un poco aquellas situaciones que se vislumbran como más urgentes, en vez de un único y gran proyecto, trabajar en tantos proyectos como sea posible, en función de los recursos disponibles: materiales y humanos, locales e internaciones" (Conversación personal del día seis de mayo de 1999).

Las estrategias sociales de los barrios: universitario, de los Sapos y de Analco han resultado altamente ilustrativos del poder que tienen los grupos sociales en la transformación de su entorno, y principalmente de la eficacia que tienen esas acciones en términos de la potencialización del desarrollo. Y, por último, son un ejemplo de la irracionalidad implicada al obstaculizar y relegar la participación social en la definición de la ciudad.

Bibliografía

- Choay, F. (1996). *L'allégorie du patrimoine*. Paris: Editorial SEUIL.
- Gatica, N. (1985). "La revuelta popular de octubre 1964 en Puebla". *Boletín de investigaciones del movimiento obrero*, 8. Año V. Marzo. Puebla: Ed. CIHMO-ICUAP.
- Gobierno del Estado de Puebla, (s/f). *Programa de Desarrollo Regional Angelópolis*. Puebla: Angelópolis: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades: Fomento Editorial UAP.
- Guerrero, L. (2000). *Patrimonialisation et « marchandisation » des quartiers anciens: le cas de los sapos à Puebla (Mexique)*. Tesis Doctoral (no publicada). Montreal: INRS Urbanisation.
- Lessard, M. y A. Germain (1996). "La integración del centro histórico al desarrollo urbano de la ciudad de Puebla", en: Pérez, S. y M. Polèse. *Modelos de análisis y de planificación urbana. Estudios sobre la evolución y tendencias de la ciudad de Puebla*. México, D.F., BUAP/Villes et Développement: Editorial Plaza y Valdez.

- Lungo, M. (1998). *Sostenibilidad social y urbana. De la Reflexión conceptual hacia la construcción de instrumentos, un ejemplo*. Ponencia presentada en el Primer Taller Internacional sobre la Gestión de Ciudades Socialmente Sostenibles. San José de Costa Rica, Organizado por FLACSO Costa Rica y el Grupo Interuniversitario de Montreal, febrero 1998.
- Méndez, E. (1987). *La conformación de la ciudad de Puebla*. Puebla: Fomento editorial UAP.
- Méndez, E. (1989). *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas, el diseño de Puebla*. Puebla: Fomento Editorial BUAP/UNAM.
- Milián A., G. (1994). *La modernización sistémica. La desconcentración comercial en la ciudad de Puebla*. Puebla: Fomento Editorial BUAP
- Milián A., G. (1997). "Un projet urbain par défaut: le cas du Paseo del Río à Puebla (Mexique)". *Revue de Géographie de Lyon* — "Une nouvelle culture de l'aménagement des villes", vol. 72, N° 2/97, oct. 1997. Lyon: Tixier & fils: 111-117.
- Pol, F. (1990). *La ciudad como proyecto*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo de Valencia.
- Saldívar, A. (1984). *Ideología y política del Estado Mexicano*. México D.F.: Siglo XXI.
- Terán, B. (1996). *El desarrollo de la fisonomía urbana del centro histórico de la ciudad de Puebla (1531 – 1994)*. Puebla: Ed. Universidad Autónoma del Estado de Puebla.
- Tomas, F. (1991). "El papel del centro en la problemática metropolitana", en: Martha Schteingart (coord.). *Espacio y vivienda en la ciudad de México*. México D.F. Ed. El Colegio de México.